

## EL DESPERTAR DE LÁZARO

JULIETA PINTO

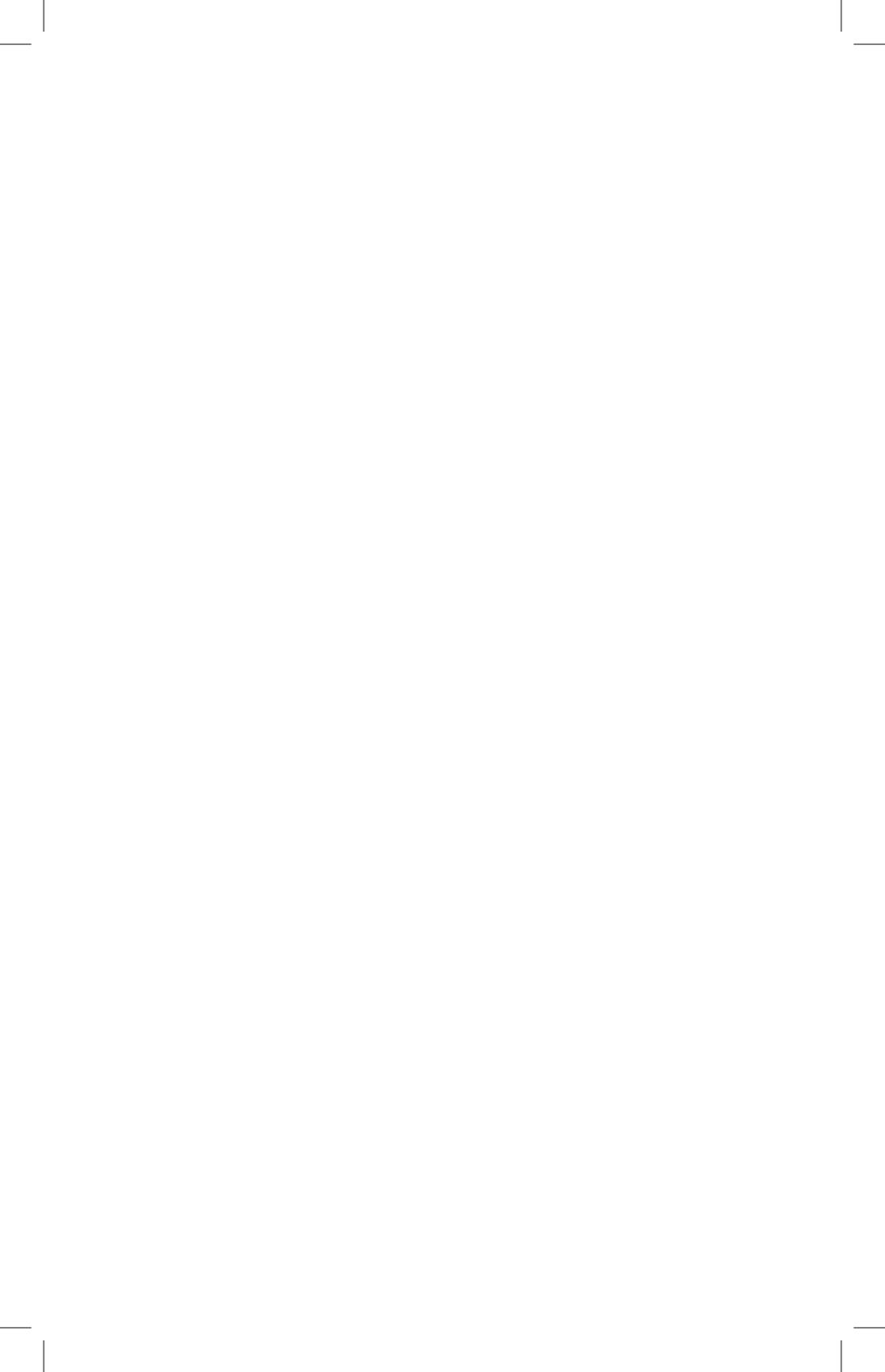
EL DESPERTAR DE LÁZARO

f

2021

FIRMAMENTO

¡FUE DECLARADO CULPABLE! Ayer lo escuché por boca de Caifás el Sumo Pontífice. Nadie reparó en el reflejo sumiso, propio de mi rostro, ni en mi cuerpo reclinado en una columna. Las palabras, terriblemente breves, ahogaron mis oídos y quedé sordo al clamor de los demás: gritos, alborozo, llantos, perjurios, misericordia y asombro; asombro de que se le pudiera condenar. Nadie quedó insensible a la sentencia. En mí se mezclaron el odio y el amor y fui sacudido por los espasmos del llanto y de la risa.



NOCHES ENTERAS SIN dormir. Noches que me recuerdan los días de mi lucha entre el ser y la ausencia de ser.

La oscuridad es profunda. Se han ido los brillos del cielo desde que fue declarado culpable. Deseo levantarme, ir a la cárcel, interrumpir sus pensamientos y arrojarme a sus pies en busca de perdón. Desearía su ira, pero sé que escucharé sólo palabras compasivas y esa sonrisa triste que conozco tan bien me hará estremecer de dolor. Permanezco recostado, los ojos abiertos a las tinieblas, oyendo el lento gotear del tiempo.

¿Y si el Procurador Pilato lo perdona? Ostenta el poder de Roma. Su esposa tuvo un sueño donde vislumbró nefastas consecuencias para el imperio y su familia por la muerte de Jesús. Pilato no cree en sueños ni vaticinios, pero los ruegos de su mujer podrían conmoverlo y quizá lo indulte a fin de recuperar la paz del hogar. Su único deseo es regresar a Roma y evitar el contacto con nosotros los judíos. Desprecia y envidia nuestra fe, necesita estar cerca del centro del imperio para sentirse seguro. Lo vi un día en la calle, con su túnica blanca recogida por temor a ensuciarla y una mueca de asco en su boca. Sus ojos miraban al frente para no contemplar la miseria a su alrededor; un pañuelo perfumado cubría su nariz. Él tiene la vida de Jesús en sus manos; él, que no es de nuestra sangre, no debería inmiscuirse

en nuestros asuntos. Los sacerdotes lo instigan a condenarlo a muerte.

Yo vi a Jesús cuando, lleno de furia, expulsó a los mercaderes del Templo. Tomó un látigo en la mano y dijo: «Mi Casa es de oración, mas vosotros la tenéis convertida en una cueva de ladrones», y restallando el látigo gritó: «¡Fuera todos!». Salieron espantados por el atrevimiento de ese hombre; oí que los sacerdotes juraban venganza.

Ahora Él necesita que lo defiendan de la intriga, y ninguna voz se levanta a su favor; ha predicado sobre un mundo de amor donde no debe existir la violencia, aunque se condene a un justo. La rebelión fue un día espuela para sacudir el dominio de Roma, ahora las enseñanzas de Jesús domestican al rebelde. Sus seguidores no pueden oponerse al Imperio ni a los sacerdotes; sólo queda la esperanza de la esposa de Pilato. Dicen que fue a la cárcel y le ofreció la oportunidad de irse lejos, donde no lo alcancen la envidia de los sacerdotes ni las leyes de los romanos. Jesús rehusó alejarse: «He de cumplir el deseo de mi Padre», le contestó. Ella salió llorando de la prisión y llorando se arrodilló a los pies de Pilato implorando la libertad del rebelde.